



número 5 • diciembre 2005

Director:

Dr. Josep Bras i Marquillas

Subdirector:

Dr. Santiago Rosales
i Vidal-Quadras

Comité Editorial

Dra. M^a Luisa Arroba Basanta
Dr. Josep Bras i Marquillas
Dra. Begoña Domínguez Aurrecoetxea
Dr. Antonio Jiménez Cortés
Dr. José Luis Montón Álvarez
Dr. Santiago Rosales i Vidal-Quadras
Dr. Ramón Ugarte Libano

Edita:



Aribau, 185-187, 2^o. 08021 Barcelona
Tel.: 93 209 02 55.
Fax: 93 202 06 43.
E-mail: edmayo@edicionesmayo.es

Coordinación y redacción

Ángel López del Castillo

Diseño y maquetación:

Climent Ambrós
Emili Sagóls

Suscripciones

Mari García

Producción

Carlos Bueno

Fotocomposición

M4 Autoedición

Impresión

RotoBigsa

Depósito legal

B:28.158-04

ISSN

1885-253X

Intentar mejorar nuestra salud para vivir mejor

El término *Promoción de la Salud* se ha ido acuñando en sucesivas reuniones médicas internacionales (Alma-Ata, Ottawa, Adelaida, Edimburgo) y se refiere a una nueva dimensión de la atención médica: la relación entre patología, condiciones sociales, estilos de vida y autonomía personal. La promoción de la salud, que se aplica en la atención primaria pediátrica, es llamada a menudo Control de Salud o Programa Para Niños Sanos. En él colabora muy estrechamente la enfermería pediátrica.

Los pediatras hemos pasado de centrarnos en la patología y el incidente que genera una consulta, a centrarnos en la construcción de la integridad personal, es decir, ayudar a criar personas sanas, mediante una relación y un medio más saludables. Es un enfoque mucho más complejo, pero es el único procedente en nuestro medio, con menos enfermedades de las tradicionales (infecciones agudas y graves, malformaciones múltiples y graves), y más de las modernas (trastornos por estrés, por inadaptación a la familia, a la escuela o al medio social, accidentes, alergias).

El recién nacido desde el mismo corte del cordón umbilical comienza ya a percibir discontinuidades, ciclos, un tiempo nuevo (respiración, alimentación, eliminación, estimulación). Puede ayudársele ya desde el nacimiento a sentirse seguro, a encontrar satisfacción y significados en nuestras respuestas, a amueblar su cabeza, a descubrir sus límites, y a sensibilizarse en varios ámbitos. A partir de su experiencia y aprendizaje irá atando cabos, madurando, personalizándose.

Su salud la determinarán entre otros su genética y el azar, pero principalmente su estilo de vida. El aprendizaje de hábitos cotidianos de mantenimiento (la higiene), empieza en el nacimiento y se va consolidando a lo largo de la infancia y adolescencia: la alimentación, el reposo, la actividad física, la higiene, la protección, los hábitos tóxicos, entre otros junto a actitudes básicas trascendentales para la salud mental como el gozo de vivir, la autoestima, la autonomía decisoria, el control de la inseguridad, la gratificación por el esfuerzo, el respeto a los demás, la contención y elaboración ante las frustraciones y carencias, la adaptación a los grupos, el respeto y el aprecio personales, la satisfacción en las relaciones, en el sexo, etc.

Esta realidad puede crear discrepancias entre las llamadas necesidades objetivas, es decir, las percibidas por los sanitarios, y las demandas subjetivas, es decir, las identificadas por los ciudadanos, que aún suelen centrarse en las enfermedades o problemas agudos que les acucian, afortunadamente la mayoría de ellos banales y, por desgracia, sin una solución médica clara.

Por esto los pediatras solemos usar más la palabra y el consejo que el talonario de recetas.

Dr. Josep Bras i Marquillas
director